

Traducción de
WENCESLAO ROCES

CARLOS MARX

TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA I

Tomo IV de El Capital



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Steuart refuta, de una parte, la idea del sistema monetario y mercantil según la cual es la venta de las mercancías en más de lo que valen y la ganancia que ello arroja lo que engendra la plusvalía, o sea un incremento positivo de la riqueza * y, por otra parte, mantiene su punto de vista de que la ganancia del capitalista individual no es otra cosa que la diferencia en más del precio sobre el //222/ valor, el *profit upon alienation*, el cual, sin embargo, es siempre, según él, puramente relativo, ya que lo que de una parte es ganancia se compensa con lo que representa, de otra parte, una pérdida, de tal modo que este movimiento se reduce a “una fluctuación en el equilibrio de la riqueza entre las partes interesadas”.

Por consiguiente, vista así la cosa, Steuart es la expresión racional del sistema monetario y mercantil.

El mérito que hay que reconocerle a este autor en cuanto a la concepción del capital está en que pone de manifiesto cómo procede el proceso de disociación entre las condiciones de producción, consideradas como propiedad de [una] determinada clase, y la fuerza de trabajo.¹³ Steuart se ocupa detenidamente —aunque sin concebirlo todavía directamente como tal, a pesar de considerarlo como condición de la gran industria— de este proceso de nacimiento del capital, y es este proceso de disociación en la agricultura el que, según lo expone certeramente, hace que nazca la industria manufacturera en cuanto tal. Adam Smith da ya por supuesto, como terminado, este proceso de disociación.

(El libro de Steuart [se publicó] en 1767 [en] Londres, [la obra de] Turgot [*Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* se escribió] en 1766 y [la de] Adam Smith [*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*] en 1775.)

* Sin embargo, tampoco el sistema monetario admite que esta ganancia se dé dentro de un país, sino solamente en el cambio con otros países. Con lo cual se mantiene dentro de los marcos del sistema mercantil, [el cual suponía] que este valor se expresaba en dinero (oro y plata) y, por tanto, que la plusvalía se manifestaba en la balanza comercial, saldada en dinero.

[CAPÍTULO II]

LOS FISIÓCRATAS

[1. *La investigación sobre el origen de la plusvalía se desplaza de la esfera de la circulación a la esfera de la producción directa. La renta de la tierra es concebida como la única forma de la plusvalía*]

FUERON los fisiócratas, esencialmente, quienes se entregaron al análisis del capital dentro de los horizontes del régimen burgués. Y este mérito es el que hace de ellos los verdaderos padres de la economía moderna. En primer lugar, el análisis de las diferentes partes objetivas en que el capital existe y se descompone durante el proceso de trabajo. No podemos reprocharles a los fisiócratas el que, al igual que harían todos sus continuadores, conciban como capital esas modalidades objetivas de existencia, el instrumento, la materia prima, etc., desglosadas de las condiciones sociales bajo las que aparecen en la producción capitalista, en una palabra, bajo la forma en que son elementos del proceso de trabajo en general, como algo independiente de su forma social, lo que les lleva a considerar la forma capitalista de la producción como una forma natural y eterna. Era natural y necesario que vieran en las formas burguesas de la producción las formas naturales de ella. Fue un gran mérito suyo el haber concebido estas formas como formas fisiológicas de la sociedad: como formas emanadas de la misma necesidad natural de la producción e independientes de la voluntad, la política, etc. Se trata de leyes materiales, y el error está simplemente en haber concebido como una ley abstracta, común a todas las formas de sociedad, lo que es [en realidad] la ley material que corresponde a una determinada fase histórica de la sociedad.

Pero, además de analizar los elementos objetivos en que el capital se manifiesta dentro del proceso de trabajo, los fisiócratas determinan las formas que el capital asume en la circulación (capital fijo, capital circulante, aunque los nombres empleados por ellos difieran de éstos) y, en general, el entronque entre el proceso de circulación y el proceso de reproducción del capital. Sobre esto volveremos más adelante, al tratar de la circulación.¹⁴

En estos dos puntos fundamentales, Adam Smith recoge la herencia de los fisiócratas. Su mérito —en este respecto— se limita a haber fijado las categorías abstractas, [a] haber bautizado con nombres más precisos las diferencias ya analizadas por los fisiócratas.

//223/ En términos generales, sirve de base al desarrollo de la producción capitalista, como veíamos,¹⁵ el que la capacidad de trabajo, que es la mercancía perteneciente al trabajador, se enfrente a las condiciones de trabajo constituidas en sí como capital y que existen independiente-

mente de ellos. Como mercancía, es esencial a la capacidad de trabajo la determinación de su valor. Este valor equivale al tiempo de trabajo que se requiere para producir los medios de vida necesarios para la reproducción de la capacidad de trabajar o, lo que es lo mismo, al precio de los medios de vida necesarios para la existencia del trabajador en cuanto tal. Sólo partiendo de aquí se acusa una diferencia entre el *valor* y la *valorización* de la capacidad de trabajo, diferencia que no se da en ninguna otra mercancía, ya que ninguna otra puede, por su valor de uso, es decir, por su uso, incrementar su *valor de cambio* o los valores de cambio resultantes de ella. Por tanto, la base de la economía moderna, a la que incumbe analizar la producción capitalista, está en considerar el *valor de la capacidad de trabajo* como algo fijo, como una magnitud dada, que es, en efecto, lo que prácticamente hace en cada caso determinado. De ahí que el *mínimo del salario* sirva, acertadamente, de eje a la teoría fisiocrática. Y, a pesar de no conocer todavía la naturaleza del valor, los fisiócratas pudieron, sin embargo, llegar a esta determinación porque este *valor de la capacidad de trabajo* se expresa en el precio de los medios de vida necesarios y, por tanto, en una suma de determinados valores de uso. De ahí que, sin ver claro acerca de la naturaleza del valor, pudieran considerar como una determinada magnitud el valor de la capacidad de trabajo, cuando ello era necesario para sus investigaciones. Y en nada altera la justeza abstracta de sus conclusiones el hecho de que se equivocaran al considerar este *mínimo* como una magnitud inalterable, determinada, según ellos, por la misma naturaleza, y no por el grado de desarrollo histórico, que es, a su vez, una magnitud sujeta a cambios, ya que la diferencia entre el valor y la valorización de la capacidad de trabajo no depende para nada de que el valor se suponga pequeño o grande.

Los fisiócratas desplazaron la investigación acerca del origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de la misma producción directa, sentando con ello las bases para el análisis de la producción capitalista.

Los fisiócratas formulan muy certeramente la tesis de que sólo es *productivo* el trabajo que arroja una *plusvalía* y cuyo producto encierra, por tanto, un valor más alto que la suma de los valores consumidos en producirlo. Y, como el valor de la materia prima y el material es algo dado y el valor de la capacidad de trabajo equivale al mínimo del salario, tenemos que esta plusvalía sólo puede consistir, evidentemente, en el trabajo excedente que el obrero suministra al capitalista, después de cubrir la cantidad de trabajo que recibe en su salario. Claro está que la plusvalía no se manifiesta en los fisiócratas bajo esta forma, porque ellos no llegaban todavía a reducir el valor, en general, a su sustancia simple, a la cantidad o al tiempo de trabajo.

//224/ Como es natural, su modo de exposición se halla necesariamente determinado por su concepción general acerca de la naturaleza del valor, que en ellos no consiste en una determinada modalidad de existencia de la actividad humana (del trabajo), sino en algo mate-

rial, en la tierra, la naturaleza y las diferentes modificaciones de esta materia.

Entre todas las *ramas de producción*, es la *agricultura*, la producción primigenia, la que revela de un modo más tangible, más irrefutable, la diferencia entre el *valor* de la capacidad de trabajo y su *valorización*, es decir, la plusvalía que la compra de la capacidad de trabajo rinde a quien la emplea. La suma de medios de vida que el trabajador consume año con año o la masa de materia que gasta es menor que la suma de medios de vida que produce. En la manufactura, no se ve nunca directamente al trabajador producir sus medios de vida ni el excedente sobre ellos. Aquí, el proceso aparece combinado con los actos de compraventa, con los diferentes actos de la circulación que le sirven de vehículo, y su comprensión requiere el análisis del valor. Pero en la agricultura podemos observar directamente ese proceso en el remanente de los valores de uso producidos sobre los consumidos por el trabajador, razón por la cual es posible comprenderlo sin necesidad de analizar el valor y sin formarse una idea clara acerca de la naturaleza de éste. Y también, por consiguiente, cuando el valor se reduce a valor de uso y éste, a su vez, a algo material. Por eso el trabajo agrícola es el único *trabajo productivo* que los fisiócratas conocen, el único *trabajo creador de plusvalía*, y la *renta de la tierra* la *única forma de plusvalía* que para ellos existe. El obrero de la manufactura no incrementa la materia; se limita a hacerla cambiar de forma. El material —la masa de la materia— se lo ofrece la agricultura. Es cierto que añade valor a la materia, pero no mediante su trabajo, sino por los costos de producción de éste: mediante la suma de medios de vida que consume mientras trabaja y que equivale al mínimo del salario, que la agricultura le suministra. Y, como el trabajo agrícola se considera como el único trabajo productivo, se ve en la *renta de la tierra*, en la forma de la plusvalía que distingue al trabajo agrícola del trabajo industrial, la única forma de plusvalía existente.

Para los fisiócratas, no existe, por tanto, la *ganancia* del capital propiamente dicha, de la que la renta de la tierra no es más que un exponente. La ganancia no es, para ellos, más que una especie de salario de grado superior, pagado al capitalista por el terrateniente y que aquél consume como un ingreso (que entra, por tanto, en los costos de la producción, ni más ni menos que el mínimo del salario con respecto al trabajador corriente) y que viene a incrementar el valor de la materia prima, ya que *forma parte de los costos de producción* que el capitalista, [el] industrial, consume mientras produce el producto, transformando la materia prima en un producto nuevo.

Ello explica por qué una parte de los fisiócratas, entre ellos Mirabeau padre, consideran como una usura contraria a la naturaleza la plusvalía que adopta la forma de *interés del dinero*, y que es otra ramificación de la ganancia. Turgot, en cambio, justifica su razón de ser diciendo que el capitalista monetario podría, con su dinero, comprar tierra y, por tanto, renta territorial, razón por la cual su capital mone-

tario debe rendirle la misma cantidad de plusvalía que obtendría si lo convirtiera en fincas. Lo que quiere decir que los intereses del dinero no son un nuevo valor creado, una plusvalía, pues este razonamiento se limita a explicar por qué una parte de la plusvalía adquirida por el terrateniente afluye al capitalista monetario en forma de intereses, exactamente lo mismo que se explica //225/, por otras razones, por qué al capitalista industrial afluye una forma de esta plusvalía bajo la forma de ganancia. Por ser el *trabajo agrícola* el único trabajo productivo, el único trabajo creador de plusvalía, la *forma de plusvalía* que distingue al trabajo agrícola de todas las demás clases de trabajo, es decir, la *renta de la tierra*, constituye la *forma general de la plusvalía*. La ganancia industrial y el interés del dinero son, simplemente, rúbricas diferentes bajo las que la renta de la tierra se distribuye y pasa, en partes determinadas, de manos de los terratenientes a las de otras clases. Exactamente a la inversa de cómo procederán los economistas posteriores —a partir de Adam Smith— quienes concebirán, muy acertadamente, la *ganancia industrial como la forma en que la plusvalía brota originariamente* del capital y, por tanto, como la forma originaria de la plusvalía, viendo en el interés y en la renta del suelo simples ramificaciones de la ganancia industrial, distribuidas por el capitalista industrial entre diferentes clases, coposeedoras de la plusvalía.

Aparte de la razón que ya hemos señalado —la de que el trabajo agrícola es aquel en que se manifiesta de un modo materialmente tangible la creación de plusvalía, e independientemente de los procesos de la circulación— hay otros varios motivos que explican la concepción de los fisiócratas.

En *primer lugar* está el hecho de que en la agricultura la renta de la tierra se presenta como un tercer elemento, como una forma de plusvalía que no se encuentra en la industria o que, en ésta, tiende a desaparecer. Es la plusvalía sobre la plusvalía (ganancia) y, por consiguiente, la forma más tangible y evidente de la plusvalía, la plusvalía elevada a la segunda potencia.

“La agricultura —dice el economista primitivo *Karl Arnd*, en su obra *Die naturgemässe Volkswirtschaft*, etc. (‘La economía política ajustada a la naturaleza’), Hanau, 1845, págs. 461 s.— crea con la renta de la tierra un valor que no se da en la industria ni en el comercio; un valor que resta después de reponer todos los salarios y rentas del capital abonados.”

En *segundo lugar*, si se hace abstracción del comercio exterior —como hacían y necesariamente tenían que hacer los fisiócratas para llegar a una consideración abstracta de la sociedad burguesa—, es evidente que la masa de los trabajadores ocupados en la manufactura, etc., desglosados de la agricultura e independientes de ella —los “brazos libres”, como los llama *Steuart*— se halla determinada por la masa de productos agrícolas que los trabajadores dedicados a la agricultura producen, después de cubrir su propio consumo.

“Es innegable que el número relativo de personas que pueden sostenerse sin dedicarse al trabajo agrícola depende enteramente de las fuerzas productivas de los agricultores” (*R[ichard] Jones, On the Distribution of Wealth* (“Sobre la distribución de la riqueza”), Londres, 1831, págs. 159 s.).

Siendo, así, la agricultura (véase acerca de esto lo que se dice en un cuaderno anterior¹⁶) la base natural no sólo del plustrabajo en su propia esfera, sino también de la sustentación de todas las otras ramas de trabajo y, por tanto, de la plusvalía creada en ellas, [es] evidente que debe considerarse dicho trabajo como el creador de la plusvalía, siempre y cuando que se conciba como la sustancia del valor un trabajo determinado y concreto, y no el trabajo abstracto y su medida, el tiempo de trabajo.

//226/ En *tercer lugar*, toda plusvalía, y no sólo la relativa, sino también la absoluta, obedece a una productividad dada del trabajo. Si la productividad del trabajo sólo hubiera llegado a desarrollarse hasta el punto en que el tiempo de trabajo de un hombre alcanzara solamente para permitirle a él subsistir, para producir y reproducir sus propios medios de vida, no existirían plustrabajo ni plusvalía ni existiría, en general, diferencia alguna entre el valor de la capacidad de trabajo y su valorización. Por tanto, la posibilidad del plustrabajo y de la plusvalía se basa en una productividad dada del trabajo, que permite a la capacidad de trabajo volver a crear más que su propio valor, producir por encima de lo necesario para hacer frente a su proceso de vida. Y esta productividad, esta fase de productividad de la que se parte como una premisa, se considera, como hemos visto en el punto *anterior*, que se da en el trabajo agrícola y que constituye, por tanto, un *don natural*, una *fuerza productiva de la naturaleza*. Aquí, en la agricultura, la colaboración de las fuerzas naturales —el empleo y la explotación de las fuerzas naturales para realzar la fuerza de trabajo del hombre— es una potencia automática en gran escala. En la manufactura, este empleo de las fuerzas naturales en gran escala sólo aparece con el desarrollo de la gran industria. El desarrollo del capital tiene como base una determinada fase de desarrollo de la agricultura, ya sea en el propio país o en los países extranjeros. La plusvalía absoluta coincide aquí, en este sentido, con la plusvalía relativa. (Es lo que *Buchanan* —gran adversario de los fisiócratas— hace valer incluso en contra de Adam Smith, tratando de demostrar también que la aparición de la moderna industria urbana ha ido precedida por el desarrollo de la agricultura.)

En *cuarto lugar*, lo que hay de grande y de específico en la fisiocracia es que deriva el valor y la plusvalía, no de la circulación, sino de la producción, razón por la cual, en contraste con el sistema monetario y mercantil, arranca necesariamente de la rama de producción que es posible concebir al margen de la circulación, del cambio, e independientemente de ella, ya que presupone, no el cambio entre los hombres, sino entre el hombre y la naturaleza.

[2. *Contradicciones en el sistema de los fisiócratas: envoltura feudal y contenido burgués; dualidad en la exposición del sistema*]

De ahí las contradicciones que encontramos en el sistema de la fisiocracia.

Se trata, en realidad, del primer sistema que analiza la producción capitalista y expone como leyes naturales eternas de la producción las condiciones en que el capital es producido y con arreglo a las cuales produce el capital. Pero, de otra parte, aparece más bien como una reproducción burguesa del sistema feudal, de la dominación de la propiedad sobre la tierra; y las esferas industriales, en las que el capital empieza desarrollándose de un modo independiente, se revelan más bien como ramas de trabajo "improductivas", como meros apéndices de la agricultura. La primera condición para que el capital llegue a desarrollarse es el divorcio de la propiedad sobre la tierra y el trabajo, en que la tierra —la condición primigenia del trabajo— se enfrenta al trabajador libre, como un poder independiente puesto en manos de una clase aparte. Por tanto, planteada así la cosa, el terrateniente aparece como el verdadero capitalista, es decir, como el apropiador del plus-trabajo. Se reproduce y explica así, *sub specie* * de la producción burguesa, el feudalismo, y la agricultura es presentada como la rama de producción en que se manifiesta exclusivamente la producción capitalista, es decir, la producción de plusvalía. De este modo, al paso que el feudalismo se aburguesa, la sociedad burguesa cobra una apariencia feudal.

Era esta apariencia la que engañaba a los partidarios del Dr. Quesnay entre la nobleza, como el extravagante patriarcal *Mirabeau* padre. Pero en las otras cabezas //227/ de la escuela fisiocrática, sobre todo en la de *Turgot*, la apariencia se borra por completo y el sistema fisiocrático se presenta como la nueva sociedad capitalista que se instaura dentro de los marcos de la sociedad feudal. El sistema corresponde, pues, a la sociedad burguesa de la época en que va desprendiéndose del feudalismo. Por eso su punto de partida es Francia, país predominantemente agrario, y no Inglaterra, en el que predominaban ya la industria, el comercio y la navegación. Como es natural, aquí se mira, sobre todo, a la circulación, en que el producto sólo adquiere valor, sólo se convierte en mercancía en cuanto expresión del trabajo general de la sociedad, [en cuanto] dinero. Por eso, cuando no se trata de la forma del valor, sino de su magnitud y de la valorización, lo que aquí salta a la vista es el *profit upon expropriation*,** es decir, la ganancia relativa que *Steuart* describe. Ahora bien, si queremos que la creación de plusvalía se ponga de manifiesto en la misma esfera de producción, tenemos que remontarnos a la rama de trabajo que se presenta independientemente de la circulación, es decir, a la agricultura. Se explica, por tanto, que esta iniciativa haya surgido en un país predominantemente agrícola. Ideas afines a las de los fisiócratas las encontramos, fragmen-

* Desde el punto de vista.

** Ganancias sobre la venta.

tariamente, en viejos escritores anteriores a ellos, entre los franceses, en parte en el mismo Boisguillebert. Pero son los fisiócratas quienes las convierten en un sistema que hace época.

El trabajador agrícola, reducido al mínimo del salario, al *strict nécessaire*, reproduce más que lo estrictamente necesario, y este excedente constituye la renta de la tierra, la *plusvalía*, que los propietarios de la condición fundamental del trabajo, la naturaleza, se apropian. No se dice, pues, que el trabajador rinde más tiempo de trabajo que el necesario para reproducir su capacidad de trabajo y que el valor creado por él es, por consiguiente, mayor que el valor de su capacidad de trabajo o que el trabajo por él reproducido excede de la cantidad de trabajo que en forma de salario percibe, sino que la suma de valores de uso que consume durante la producción es inferior a la suma de valores de uso que crea, lo que arroja un excedente de valores de uso. Si trabajase solamente el tiempo necesario para la reproducción de su propia capacidad de trabajo, no arrojaría excedente alguno. Pero lo único en que se hace hincapié es en que la productividad de la tierra le permite producir durante su jornada de trabajo, de la que parte como de una magnitud dada, más de lo que necesita consumir para asegurar su sustento. Por tanto, esta plusvalía es considerada como un *don de la naturaleza*, cuya intervención permite al trabajo convertir una determinada cantidad de materia orgánica —simientes de plantas o número de cabezas de ganado— y más materia inorgánica en materia orgánica.

Y, por otra parte, se da por supuesto como algo evidente que el terrateniente se enfrenta como capitalista al trabajador. Le paga su capacidad de trabajo, que el trabajador le vende como una mercancía, a cambio de lo cual, además de obtener un equivalente, se apropia de la valorización de dicha capacidad de trabajo. Este cambio da por supuestas la enajenación de lo que es la condición objetiva del trabajo y la de la capacidad de trabajo misma. Se parte del terrateniente feudal, pero éste actúa aquí como capitalista, como simple poseedor de mercancías, que valoriza las mercancías cambiadas por trabajo, y obtiene, no sólo su equivalente, sino un excedente sobre él, ya que se limita a pagar la capacidad de trabajo como una mercancía. Se enfrenta como poseedor de mercancías al trabajador libre. Lo que quiere decir que este terrateniente es ya, esencialmente, un capitalista. Y también en este sentido [se comprueba] la verdad del sistema fisiocrático [por cuanto] que el divorcio del obrero con respecto a la tierra y a la propiedad territorial es condición fundamental //228/ de la producción capitalista y de la producción de capital.

Se dan, pues, dentro del mismo sistema las siguientes contradicciones. La de que, habiendo comenzado por explicar la *plusvalía* por la apropiación del trabajo ajeno y ésta, a su vez, sobre la base del cambio de mercancías, este sistema no vea en el valor, en términos generales, una forma del trabajo social y no considere la plusvalía como plus-trabajo, sino que concibe el valor como simple valor de uso, como simple materia, viendo en la plusvalía simplemente un don de la natura-

leza, que devuelve una cantidad mayor de trabajo por una determinada cantidad de materia orgánica. Por una parte, se despoja a la renta de la tierra —es decir, a la forma económica real de la propiedad sobre la tierra— de su envoltura feudal, reduciéndola a mera plusvalía por encima del salario del trabajo. Pero, por otra parte, reincidiendo en el feudalismo, se deriva esta plusvalía de la naturaleza, y no de la sociedad, de las relaciones con la tierra y no del intercambio entre los hombres. El mismo valor se reduce a simple valor de uso y, por tanto, a materia. Y, por otra parte, lo único que en esta materia interesa es la cantidad, el excedente de los valores de uso producidos sobre los consumidos y, por consiguiente, la proporción puramente cuantitativa entre unos y otros valores de uso, el simple valor de cambio de éstos, que se reduce, en última instancia, a tiempo de trabajo.

Son todas ellas contradicciones inherentes a la sociedad capitalista en el momento en que ésta se remonta sobre la sociedad feudal y se limita a interpretar esta sociedad desde el punto de vista burgués, pero sin haber llegado a encontrar todavía su forma peculiar, de modo semejante a lo que ocurre con la filosofía cuando ésta comienza a desprenderse de la forma religiosa de la conciencia y, de una parte, destruye a la religión en cuanto tal, mientras que, de otra parte, sigue moviéndose todavía, positivamente, dentro de esta esfera religiosa idealizada, reducida a pensamientos.

Y de ahí también que, en las consecuencias a que llegan los mismos fisiócratas, la aparente glorificación de la propiedad sobre la tierra se trueque en [su] negación económica y en la confirmación de la producción capitalista. De una parte, todos los impuestos se desplazan a la renta de la tierra o, para decirlo en otros términos, la propiedad de la tierra es parcialmente confiscada, que es lo que había tratado de llevar a cabo la Revolución francesa y el resultado a que llega la economía moderna, desarrollada por Ricardo. Al concentrarse totalmente la tributación en la renta de la tierra, por ser ésta la única plusvalía —lo que quiere decir que todos los tributos percibidos sobre otras formas de ingreso gravan solamente la propiedad de la tierra, aunque mediante un rodeo, de un modo económicamente nocivo, puesto que entorpece la producción— y, por tanto, los impuestos, y con ellos toda intervención del Estado, se alejan de la industria misma, con lo que ésta se mantiene al margen de cualquier injerencia del Estado. Lo que, supuestamente, se hace en beneficio de la propiedad territorial, no en interés de la industria, sino en aras de la propiedad sobre la tierra.

Y, en relación con esto, el *laissez faire, laissez aller*,* la libre competencia sin cortapisas, la eliminación de toda injerencia del Estado, de los monopolios, etc., en el campo de la industria. Puesto que la industria no crea nada, sino que se limita a hacer cambiar de forma los valores que recibe de la agricultura, sin añadirles nuevo valor y devolviéndolo, simplemente, bajo otra forma los valores que se le suministran, es de desear, naturalmente, que este proceso de transformación se opere

* Dejad hacer, dejad pasar, lema del liberalismo en la vida económica

sin trabas y del modo más barato posible; lo que sólo se logra mediante la libre competencia, confiando la producción capitalista a sus propios medios. Por consiguiente, la emancipación de la sociedad burguesa de las ataduras de la monarquía absoluta, erigida sobre las ruinas de la sociedad feudal, sólo puede responder al interés del terrateniente feudal //229/ convertido en capitalista y atento solamente a su enriquecimiento. Los capitalistas lo son solamente en interés del terrateniente, lo mismo que la economía, al desarrollarse más tarde, verá en ellos simplemente capitalistas en interés de la clase obrera.

Vemos, pues, cuán poco han entendido lo que es la fisiocracia los economistas modernos que [como] el señor Eugène Daire, editor de los "Fisiócratas", en su obra premiada sobre esta escuela, presentan sus tesis específicas sobre la productividad exclusiva del trabajo agrícola, sobre la renta de la tierra como única forma de plusvalía y sobre el papel descollante de los terratenientes en el sistema de la producción sin conexión alguna y sólo fortuitamente entroncadas con su proclamación de la libre competencia, es decir, con el principio de la gran industria y de la producción capitalista. Y se comprende asimismo, a la vista de lo expuesto, cómo la apariencia feudal de este sistema, ni más ni menos que el tono aristocrático de la Ilustración, tenía que convertir a gran número de señores feudales en entusiastas y propagandistas de un sistema que proclamaba, esencialmente, el sistema burgués de producción erigido sobre las ruinas del sistema feudal.

[3. *Las tres clases de la sociedad, según Quesnay. Desarrollo de la teoría fisiocrática en Turgot: elementos de un análisis más profundo de las relaciones capitalistas*]

Pasamos ahora a examinar una serie de pasajes que sirven para ilustrar y, en parte, para comprobar las afirmaciones anteriores.

Según el propio Quesnay, en su *Analyse du Tableau économique*, la nación está formada por tres clases de ciudadanos:

"la clase productiva (*agricultural labourers*),* la clase de los terratenientes y la clase estéril" ("todos los ciudadanos que se dedican a otras ocupaciones y otros trabajos que los de la agricultura"). *Physiocrates*, ed. Eugène Daire, París, 1846, parte I, pág. 58.

Solamente los trabajadores agrícolas, y no los terratenientes, forman, según esto, la clase productiva, la clase creadora de plusvalía. La importancia de esta *classe des propriétaires*,** que no es "estéril", porque es la que representa la plusvalía, no proviene del hecho de que cree plusvalía, sino de que se la apropia.

El autor que va más allá es Turgot. El *pur don de la nature****

* Trabajadores agrícolas.

** La clase de los terratenientes.

*** Puro regalo de la naturaleza.

aparece, a veces, presentado por él como *plustrabajo* y, por otra parte, la necesidad en que se ve el trabajador de entregar lo que excede de su salario es [explicada] como una consecuencia del divorcio entre el trabajador y las condiciones de trabajo, al enfrentarse éstas a él como propiedad de una clase que comercia con ellas.

La primera razón de que el trabajo agrícola [sea] el único productivo [reside en] que este trabajo constituye la base natural y la premisa de todos los demás.

“Su trabajo (el del agricultor) ocupa entre la serie de los trabajos asignados a los diversos miembros de la sociedad el mismo rango preferente... que entre los diferentes trabajos que, para satisfacer sus diversas necesidades, tenía que ejecutar en un estado de aislamiento, ocupaba el trabajo necesario para satisfacer sus necesidades. No se trata aquí de una prelación honorífica o de dignidad, sino de una necesidad impuesta por la *naturaleza*... Lo que su trabajo en la tierra permite producir por encima de lo necesario para satisfacer sus necesidades personales constituye el único fondo del que pueden salir los salarios percibidos a cambio de su trabajo por los otros miembros de la sociedad. Y éstos, al emplear el precio obtenido en este cambio, para comprar, a su vez, los productos del agricultor, se limitan a devolverle exactamente (de un modo material) lo que de él han recibido. Lo que constituye una diferencia esencial //230/ entre estas dos clases de trabajo” (*Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* [1766], Turgot, *Ceuvres*, ed. Daire, t. I, París, 1844, págs. 9 s.).

Ahora bien, ¿cómo y de dónde brota esta plusvalía? No brota de la circulación, pero se realiza en ella. El producto se vende por lo que vale, pero no *por encima* de su valor. El precio no excede del valor. Pero el vendedor realiza una plusvalía precisamente porque obtiene en venta lo que la cosa vale. Y ello sólo es posible por una razón: porque el mismo valor vendido no es pagado íntegramente o [dicho en otros términos] porque el producto del vendedor contiene una parte de valor no pagada, no repuesta por un equivalente. Esto es, en efecto, lo que sucede en el trabajo agrícola. El vendedor vende lo que no ha comprado. Es esto lo que Turgot presenta, ante todo, como *pur don de la nature*. Pero, como veremos, este *pur don de la nature* se convierte para él, por debajo de cuerda, en el *plustrabajo* de los *labourers** no pagado por el *propriétaire* y que éste vende en los productos agrícolas.

“Cuando el trabajo del agricultor *produce por encima* de lo que hace falta para cubrir sus necesidades, puede destinar este excedente que *la naturaleza le confiere como un regalo* por sus fatigas, después de cubrir el salario, a comprar el trabajo de otros miembros de la sociedad. Al venderle su trabajo, éstos se limitan a obtener su sustento; el agricultor, en cambio, adquiere, además de éste, una riqueza independiente y disponible, *que no ha comprado y puede vender*. La agricultura constituye, por tanto, la única fuente de riquezas, que, al circular, dan vida a todos los trabajos de la sociedad, *porque este trabajo es el único que produce algo por encima de su salario*” (l. c., pág. 11).

* Trabajadores.

En esta primera concepción [se expresa], por tanto, en primer lugar, la esencia de la plusvalía, consistente en ser un valor que se realiza en la venta sin que el vendedor haya entregado por ella un equivalente, sin haberla comprado. *Valor no retribuido*. Y, en segundo lugar, este excedente sobre el *salair du travail** se considera como un *pur don de la nature*, por cuanto que, siendo un regalo de la naturaleza, depende de la productividad de ésta el que el trabajador sea capaz de producir en su jornada de trabajo más de lo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo, más de lo que representa su *salair*. En esta primera concepción, el producto total es apropiado todavía por el mismo trabajador... Y este producto total se divide en dos partes. La primera forma su *salair*; el trabajador se representa como enfrentado a sí mismo en cuanto trabajador asalariado, el cual se paga la parte del producto necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo, de su sustento. La otra parte, lo que excede de lo anterior, es un *regalo de la naturaleza* y constituye la plusvalía. Pero la naturaleza de esta plusvalía, de este *pur don de la nature*, se aclarará y se precisará tan pronto como desaparezca la premisa del *propriétaire cultivateur*** y las dos clases del producto, el salario y la plusvalía, sean asignadas a dos clases distintas, la de los trabajadores asalariados y la de los terratenientes.

Para que se constituya una clase de trabajadores asalariados, ya sea en la manufactura o en la misma agricultura —pues al principio todos los *manufacturiers**** se conciben simplemente como *stipendiés*,† como trabajadores asalariados del *cultivateur propriétaire* ††—, es necesario que las condiciones de trabajo se divorcien de la capacidad de trabajo, y la base para que se opere este divorcio es que la tierra misma se convierta en propiedad privada de una parte de la sociedad, excluyendo a la otra parte de esta condición objetiva para la valorización de su trabajo.

“En los primeros tiempos, no era necesario distinguir entre el propietario de la tierra y su cultivador... En aquellos remotos tiempos, en que cualquier hombre laborioso encontraba toda la tierra //231/ que quería, nadie podía verse movido a *trabajar para otro*... Pero, al cabo del tiempo, todo pedazo de tierra tuvo su dueño, y quienes no pudieron adquirir un trozo de tierra en propiedad no tuvieron más remedio que *cambiar el trabajo de sus brazos* —al servicio de la *clase asalariada*” (es decir, de la *clase des artisans**, en una palabra, de todos los trabajadores no agrícolas)— “por el excedente de los productos del propietario de la tierra cultivados de ella” (l. c., pág. 12).

El *propriétaire cultivateur* podía, con el *superflu considérable*** con que la tierra premiaba su trabajo, “pagar a quienes cultivaran su tierra, ya que a quienes viven de un salario tanto les da adquirirlo por medio de una actividad o de

* Salario del trabajo.

** Propietario cultivador de la tierra.

*** Manufactureros.

† Estipendiados.

†† Cultivador, propietario de la tierra.

* Clase de los artesanos.

** Excedente considerable.

otra. Por tanto, la propiedad sobre la tierra tenía que desglosarse del trabajo de cultivarla, y no tardó, en efecto, en ocurrir esto... Los propietarios de la tierra comenzaron... a encomendar el trabajo de su cultivo a cultivadores asalariados" (l. c., pág. 13).

Así, pues, la relación entre el capital y el trabajo asalariado se implanta en la misma agricultura. Arranca del momento en que cierto número de personas se ven divorciadas de la propiedad sobre las condiciones de trabajo —principalmente, sobre la tierra— y no tienen otra cosa que vender que su trabajo mismo.

Y, para el trabajador asalariado, que, no pudiendo producir ya ninguna otra mercancía, tiene que vender su propio trabajo, el mínimo del salario, el equivalente de los medios de sustento necesarios, pasa a ser ley imperativa en su intercambio con el propietario de las condiciones de trabajo.

"El simple trabajador, que cuenta solamente con sus brazos y su actividad, sólo puede disponer de algo cuando logra vender su trabajo a otros... En toda clase de trabajos tiene, pues, que llegar y llega necesariamente la hora en que el salario del trabajador se ve limitado a lo que necesita para su sustento" (l. c., pág. 10).

Y, una vez introducido el trabajo asalariado, "el producto de la tierra se divide en dos partes: una de ellas comprende el sustento y la ganancia del agricultor que representan el salario correspondiente a su trabajo y la condición en que se presta a cultivar la tierra del propietario; el resto forma la parte independiente y disponible que la tierra suministra como un regalo a quien la cultiva, después de cubrir lo que ha desembolsado y el salario por su esfuerzo; esta parte constituye la participación que corresponde al propietario o el ingreso que le permite vivir sin trabajar y que puede invertir como mejor le parezca" (l. c., pág. 14).

Pero este *pur don de la terre* * aparece ya ahora definido como un regalo que la tierra da "a quien la cultiva", es decir, como una recompensa de la tierra al trabajo; como la fuerza productiva del trabajo aplicado a la tierra, fuerza que ésta posee en virtud de la productividad de la naturaleza y que es extraída de ella, pero solamente por el trabajo. Por tanto, en manos del propietario, este excedente no constituye ya un "regalo de la naturaleza", sino la apropiación —sin equivalente— de trabajo ajeno, a la que la productividad de la naturaleza permite producir más medios de sustento que los necesarios, aunque el hecho de existir como trabajo asalariado la obligue a limitarse simplemente a la apropiación del producto de su trabajo "estrictamente necesario para su sustento".

"El cultivador produce su propio salario y, además, el ingreso que sirve para recompensar a toda la clase de los artesanos y a otros asalariados... El propietario de la tierra no obtiene nada sin el trabajo del cultivador" (nada obtiene, por tanto, mediante el *pur don de la nature*); "recibe de él sus //232/

* Puro regalo de la tierra.

medios de vida y los medios para pagar los trabajos de los demás asalariados... El cultivador sólo puede obligar al propietario de la tierra a base de los contratos y las leyes" (l. c., pág. 15).

Como vemos, la plusvalía aparece directamente expresada aquí como la parte del trabajo del cultivador que el propietario de la tierra se apropia sin equivalente y cuyo producto, por tanto, vende sin haberlo comprado. Sin embargo, lo que Turgot se representa no es el valor de cambio en cuanto tal, sino el excedente de los productos que el trabajo del *cultivateur* suministra al *propriétaire* después de haber cubierto su propio salario, excedente de productos que materializa solamente la cantidad de tiempo durante el cual trabaja gratis para el *propriétaire*, después de reproducir su salario.

Vemos, pues, que, dentro de los marcos del trabajo agrícola, los fisiócratas se forman una concepción acertada de la plusvalía, ya que la conciben como el producto del trabajo del trabajador asalariado, aunque, a su vez, se representen este trabajo bajo la forma concreta que reviste en los valores de uso.

La explotación capitalista de la agricultura —el "arrendamiento de la tierra"— es definida por Turgot, dicho sea de paso, como "el método más ventajoso de todos, pero supone la existencia de una tierra que sea ya rica" (l. c., pág. 21).

<En el examen de la plusvalía, pasar de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. Es decir, no derivarla del cambio de una mercancía por otra, sino del cambio tal y como se opera dentro de la producción entre los propietarios de las condiciones de trabajo y los mismos trabajadores. También éstos se enfrentan unos a otros en cuanto propietarios de mercancías, razón por la cual no se puede partir, en modo alguno, de una producción independiente del cambio.>

<En el sistema fisiocrático, los *propriétaires* [son] los *salariants* * y los trabajadores y *manufacturiers*, en todas las demás ramas industriales, los *salariés* ** o *stipendiés*.*** Y, por tanto, en otras palabras, *gouvernants* **** y *gouvernés*.†>

Turgot analiza del siguiente modo las condiciones de trabajo:

"En cualquier rama de trabajo, el trabajador necesita disponer de antemano de herramientas y de una cantidad suficiente de materiales para elaborarlos; y tiene que contar con la posibilidad de costearse su sustento antes de que pueda vender sus productos" (l. c., pág. 34).

Todos estos *avances*,†† estas condiciones indispensables para poder

* Los que pagan un salario.

** Asalariados.

*** Estipendiados.

**** Gobernantes.

† Gobernados.

†† Adelantos.

trabajar, que constituyen, por tanto, otras tantas *premisas* del proceso de trabajo, originariamente, las suministraba gratis la misma tierra:

“La tierra suministraba” en frutos, pescado, animales, etc., “el fondo primitivo de adelantos que precedía a cualquier cultivo” y suministraba, asimismo, en forma de árboles, piedras, *bestiaux*,* que se multiplicaban mediante la cría, los instrumentos necesarios, y brindaba, además, una serie de productos anuales, tales como “la leche, la lana, las pieles y otras materias, que, con la leña recogida de los bosques, constituían el fondo originario para la elaboración de los productos industriales” (l. c., pág. 34).

Ahora, estas condiciones de trabajo, estos adelantos del trabajo, se convierten en *capital* cuando tienen que serle suministrados al trabajador por una tercera persona, que es lo que ocurre a partir del momento en que el trabajador no posee más que su capacidad de trabajo.

“Cuando gran parte de la sociedad se vio *atenida exclusivamente al trabajo de sus brazos*, fue necesario que los obligados así a vivir de un salario dispusieran *de antemano de algo*, bien para procurarse materias primas que elaborar, bien para poder vivir hasta que se les pagara su salario” (l. c., págs. 37 s.).

//233/ Turgot define los “*capitiaux*”** como “valores mobiliarios acumulados” (l. c., pág. 38). Originariamente, el *propriétaire* o *cultivateur* paga directamente los salarios y suministra la materia prima, por ejemplo, suministra el lino a la hilandera. Al desarrollarse la industria, se hacen necesarios mayores adelantos y debe asegurarse, además, la continuidad del proceso de producción. Proveen a esto, ahora, los *possesseurs de capitiaux*,*** quienes, en el precio de sus productos, deben para ello reembolsarse de todos sus *avances* y de [la] ganancia, que *corresponde a*

“lo que su dinero les habría rendido de haberlo invertido en comprar tierra” y de su *salair*, “ya que no cabe duda que, a igualdad de ganancia, habrían preferido vivir sin el menor esfuerzo de los ingresos de una finca, si podían adquirirla con el mismo capital” (l. c., pág. 39).

La *classe stipendiée industrielle***** se subdivide, a su vez, “en empresarios capitalistas y simples trabajadores”, etc. (pág. 39). Y a estos *entrepreneurs* † pueden asimilarse los *entrepreneurs fermiers*,†† que tienen también que reembolsarse de todos los *avances*, juntamente con la ganancia, al igual que los anteriores.

“Todo esto debe deducirse por anticipado del precio de los productos de la

* Animales domésticos.

** Capitales.

*** Poseedores de capitales.

**** Clase estipendiada dedicada a la industria.

† Empresarios.

†† Empresarios agrícolas arrendatarios.

tierra; el *excedente* sirve al cultivador para pagarle al propietario el permiso de utilizar la tierra por él explotada. Es el canon de arrendamiento, el ingreso del propietario, el *producto neto*, pues no puede considerarse como ingreso, sino solamente como *gastos de cultivo reembolsados*, todo lo que la tierra produce, hasta cubrir los adelantos de todas clases que refluyen y las correspondientes ganancias. En efecto, si el cultivador no pudiera obtener esto, se guardaría muy mucho de invertir sus recursos y sus esfuerzos en cultivar las tierras pertenecientes a otros” (l. c., pág. 40).

Por último, “aunque es cierto que los capitales se forman, en parte, con los beneficios que las clases trabajadoras ahorran, como estos beneficios provienen siempre de la tierra —pues todos ellos se cubren con los ingresos o con los costos que contribuyen a producirlos—, es evidente que los capitales proceden de la tierra, ni más ni menos que los ingresos o, mejor dicho, que no son otra cosa que la acumulación de aquella parte de los valores producidos por la tierra que los propietarios de los ingresos o quienes participan de ellos pueden ahorrar año tras año sin destinarlos a cubrir sus necesidades” (l. c., pág. 66).

Es perfectamente comprensible que, siendo la renta del suelo la única plusvalía, la acumulación sólo pueda alimentarse de ella. Todo lo que, fuera de esto, acumulan los capitalistas lo cercenan de su *salair* (del ingreso destinado a su consumo, ya que así se concibe aquí la ganancia).

Puesto que tanto la ganancia como los *salaires* se incluyen entre los *frais de culture*,* considerándose como ingreso del propietario solamente el excedente, tenemos que éste queda excluido, en realidad, de los *frais de culture* —y, por tanto, como agente de producción—, exactamente lo mismo que lo hacen los ricardianos, a pesar del puesto de honor que se le confiere.

El auge de la fisiocracia guardó cierta relación tanto con la reacción en contra del colbertismo como, sobre todo, con las chácharas del sistema de Law.

[4. Confusión del valor con la materia (Paoletti)]

//234/ La confusión del valor con la materia o, por mejor decir, la equiparación de aquél a ésta y la relación que este punto de vista guarda con toda la concepción de los fisiócratas se destaca claramente en los siguientes extractos tomados del libro de *Ferdinando Paoletti, I veri mezzi di render felici le società* (obra dirigida en parte contra Verri, quien, en sus *Meditazioni sulla Economia politica* [1771] había atacado a los fisiócratas). (Paoletti de Toscana, cuya citada obra [ha sido editada como el] t. xx de Custodi, *Parte moderna*.)

“Con seguridad puede afirmarse que nunca la industria ha llevado ni ha podido llevar a cabo esta *multiplicación de la materia*” que representan las *produzioni della terra*.** La industria se limita a imprimir a la materia la

* Gastos de cultivo de la tierra.

** Los productos de la tierra.

forma, a modificarla, lo que quiere decir que la industria no crea nada. Pero se me objetará que la industria es productiva porque imprime forma a la materia, y aunque no sea una producción de materia lo es, por lo menos, de forma. Está bien y no quiero contradecirlo. Pero esto no es creación de riqueza, sino que es, por el contrario, simplemente un desembolso... La economía política presupone y tiene como objeto de investigación la producción material y real, que se da exclusivamente en la agricultura, la única que multiplica las materias y los productos que forman la riqueza... La industria adquiere de la agricultura las materias primas para elaborarla; el trabajo industrial —como ya hemos dicho— da forma a estas materias primas, pero no les añade nada ni las multiplica” (págs. 196 s.). “Suministrad al cocinero cierta cantidad de guisantes para que los aderece y os los servirá a la mesa, sin duda, bien condimentados, pero en la misma cantidad en que los haya recibido; en cambio, si entregáis la misma cantidad de guisantes al hortelano para que los confíe a la tierra como simiente, veréis que, llegado el momento, os devuelve, por lo menos, el cuádruplo de la cantidad recibida. Esta es la verdadera y única producción” (pág. 197). “Lo que da su valor a las cosas son las necesidades de los hombres. Por tanto, el valor o el incremento de éste no es el resultado del trabajo industrial, sino el de los gastos de los trabajadores” (pág. 198). “Apenas surge cualquier manufactura nueva, vemos que inmediatamente se extiende dentro y fuera del país, y podemos estar seguros de que la competencia de otros industriales y comerciantes se encarga enseguida de reducir el precio a su nivel normal... , determinado por el valor de las materias primas y por los gastos de sostenimiento de los trabajadores” (págs. 204 s.).

[5. Elementos de la teoría fisiocrática en Adam Smith]

Es la agricultura donde, de todas las ramas industriales, primero nos encontramos con el empleo de las fuerzas naturales en la producción. La aplicación de estas fuerzas a la *industrie manufacturière* sólo se manifiesta ostensiblemente al llegar a cierta fase de desarrollo. Por la siguiente cita podemos comprobar cómo Adam Smith se refiere todavía, aquí, al período preliminar a la gran industria, haciendo valer, por tanto, la concepción fisiocrática, y cómo Ricardo le contesta desde el punto de vista de la industria moderna.

//235/ En el libro II cap. 5 [de su obra *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*] dice Adam Smith:

“La renta de la tierra es obra de la naturaleza, lo que queda después de deducir o reponer todo lo que puede considerarse como obra del hombre. Rara vez es menos de la cuarta parte y, a veces, excede incluso de la tercera parte del producto total. Invertida en la manufactura, la misma cantidad de trabajo productivo jamás puede traducirse en una reproducción de tales proporciones. En la manufactura, la naturaleza no hace nada; todo lo hace el hombre, y la reproducción, aquí, es siempre, necesariamente, proporcional a la fuerza de los agentes que la llevan a cabo.”

A lo que Ricardo observa [en su libro *On the Principles of Political Economy and Taxation*], 2ª ed., 1819, nota a págs. 61 s.:

“¿Es cierto que la naturaleza, en la manufactura, no hace nada por el hombre?

¿Acaso no son nada las fuerzas del viento y del agua que impulsan a nuestras máquinas y sirven a la navegación? ¿No son acaso dones de la naturaleza la presión atmosférica y la fuerza del vapor, que permiten poner en movimiento las más maravillosas de las máquinas? Para no hablar de los efectos del calor en el reblandecimiento y fusión de los metales o de la descomposición del aire en los procesos de la tintorería y la fermentación. Sería imposible citar una sola manufactura en la que la naturaleza no ayude al hombre, prestándole, además, una ayuda grandiosa y gratuita.”

[Un autor anónimo subraya] que los fisiócratas sólo consideran la ganancia como una deducción de la renta:

“Los fisiócratas dicen, por ejemplo, hablando del precio de una pieza de puntilla, que una parte de ella se limita a reponer lo que el obrero ha consumido, mientras que otra parte pasa simplemente del bolsillo de una persona <el dueño de la tierra> al de otra” (*An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus, etc.*, Londres, 1821, pág. 96).

Del punto de vista de los fisiócratas según el cual la ganancia (incluyendo el interés) es simplemente el ingreso destinado al consumo de los capitalistas, se deriva también la opinión de Adam Smith y quienes le siguen de que la acumulación del capital proviene de las privaciones personales y el ahorro, de la abstinencia del capitalista. Pueden decir esto porque consideran la renta de la tierra como fuente exclusiva de la acumulación, como su verdadera fuente económica y, por así decirlo, legítima.

“*Le labourer** —dice Turgot— es el único cuyo trabajo produce algo, además del salario del que trabaja” (Turgot, *l. c.*, pág. 11).

Como se ve, la ganancia aparece aquí totalmente incluida en el *salaire du travail*.**

//236/ “El agricultor produce, además, de esta reposición” (de su propio *salaire*) “el ingreso del propietario de la tierra; en cambio, el artesano no crea ninguna clase de ingresos, ni para sí mismo ni para otros” (*l. c.*, pág. 16). “Todo lo que la tierra produce hasta cubrir la suma de los adelantos de todas clases sujetos a reposición y de las ganancias obtenidas a base de ellos no puede considerarse como ingreso, sino simplemente como *gastos de cultivo que deben reintegrarse*” (*l. c.*, pág. 40).

A[dolphe] Blanqui, [en su] *Histoire de l'économie politique*, Bruselas, 1839, dice, [en] pág. 139 [acerca de los fisiócratas]:

[Ellos opinaban que] “el trabajo invertido en el cultivo de la tierra no sólo era tan productivo como el trabajador necesitaba para atender a su propio sustento mientras duraba su trabajo, sino que arrojaba, además, un *excedente de valor*” (una plusvalía) “que podía sumarse al volumen de riqueza ya exis-

* El agricultor.

** Salario del trabajo.

tente. Llamaban a este excedente *producto neto*" (expresando, por tanto, la plusvalía bajo la forma de los valores de uso en que se manifestaba). "El producto neto debería necesariamente corresponder al propietario de la tierra y formaba en sus manos un ingreso del que podía disponer libremente. Ahora bien, ¿cuál era el producto neto de las otras ramas industriales?... Los manufactureros, las gentes dedicadas al comercio, los obreros, todos ellos eran gentes a sueldo de la agricultura, soberana creadora y distribuidora de todos los bienes. En el sistema de los *economistas*,¹⁷ los productos del trabajo de estos grupos representaban solamente el equivalente de su consumo durante su trabajo, por lo que, una vez terminado éste, el volumen total de la riqueza seguía siendo absolutamente el mismo que antes, *a menos que los trabajadores o los propietarios hubieran puesto a buen recaudo, es decir, ahorrado lo que se hallaban autorizados a consumir*. Así, pues, el trabajo invertido en la tierra era el único trabajo productor de riqueza y el empleado en las demás industrias se consideraba trabajo *estéril*, puesto que *no se traducía en incremento alguno del capital general*."

<Por consiguiente, los fisiócratas cifraban la esencia de la producción capitalista en la producción de plusvalía. Era éste el fenómeno que se proponían explicar. Era el problema que se planteaba, una vez que habían eliminado el *profit d'expropriation* * del sistema mercantil.

"Para obtener dinero", dice *Mercier de la Rivière*, "hay que comprarlo y, después de hacerlo, no se es más rico que antes, pues no se ha hecho otra cosa que poner en dinero el mismo valor que antes estaba en mercancías" (*Mercier de la Rivière, L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, t. II, pág. 338).

Y esto se aplica tanto //237/ a la compra como a la venta e igualmente al resultado de la metamorfosis total de la mercancía, al cambio de distintas mercancías por su valor, es decir, al cambio de equivalentes. ¿De dónde proviene, entonces, la plusvalía? Lo que equivale a preguntarse: ¿de dónde proviene el capital? Este es el problema, para los fisiócratas. Su error estriba en confundir el *incremento de la materia* operado en la agricultura y en la ganadería, que se distinguen de la manufactura por virtud de la vegetación y la generación naturales, con el *incremento del valor de cambio*. Ellos tomaban como base el valor de uso. Y el valor de uso de todas las mercancías, reducido a un universal, como dirían los escolásticos, era la materia natural en cuanto tal, cuyo incremento bajo una forma dada sólo puede darse en la agricultura.>

G[ermain] Garnier, el traductor de Adam Smith y también fisiócrata, expone con acierto la *teoría del ahorro* de esta escuela. Empieza diciendo solamente que la manufactura, como los mercantilistas afirman de toda la producción, sólo puede crear plusvalía mediante el *profit upon expropriation*, al vender las mercancías por más de lo que valen y, por tanto, sólo crea a *new distribution of values*,** pero sin que intervenga *no new addition to the created values*.***

* Ganancia de expropiación.

** Una nueva distribución de valores.

*** Ninguna nueva adición a los valores ya creados.

"El trabajo de los artesanos y los manufactureros, que no abre ninguna fuente nueva de riqueza, sólo puede resultar beneficioso mediante un cambio favorable y posee solamente un valor relativo, valor que no se repite a menos que vuelva a presentarse la ocasión de obtener ganancia a través del cambio" (en su traducción *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*, t. V, París, 1802, pág. 266).¹⁸ O bien los ahorros que hagan, los *values** que pongan de lado después de gastar otros, deberán sustraerse a su propio consumo. "Es verdad que el trabajo de los artesanos y los manufactureros no puede añadir al volumen general de la riqueza de la sociedad más que los ahorros logrados por los trabajadores asalariados y los capitalistas, pero por este camino no contribuye, ciertamente, al enriquecimiento de la sociedad" (l. c., pág. 266).

Y esta misma idea se desarrolla más extensamente: "Los trabajadores agrícolas enriquecen al Estado mediante el producto mismo creado por su trabajo; en cambio, los trabajadores de las manufacturas y del comercio sólo podrían contribuir a su riqueza por medio del ahorro, a costa de su consumo. Esta afirmación de los economistas es una consecuencia de la distinción establecida por ellos mismos y parece totalmente irrefutable. En efecto, el trabajo de los artesanos y manufactureros sólo puede añadir al valor de la materia el de su propio trabajo, es decir, el valor de los salarios y el de las ganancias que este trabajo pueda aportar, según la tasa del salario y la ganancia vigente en un país //238/ y en un momento dados. Ahora bien, estos salarios, por muy altos o bajos que puedan ser, constituyen la remuneración del trabajo efectuado; representan aquello que el trabajador está autorizado a consumir y lo que presumiblemente consume, ya que sólo mediante el consumo puede gozar de los frutos de su trabajo, disfrute que constituye toda su remuneración. Y exactamente lo mismo ocurre con las ganancias, sean altas o bajas: también ellas son consideradas como el consumo diario del capitalista, del que se supone, naturalmente, que ajusta sus disfrutes a los ingresos que arroja su capital. Por consiguiente, si el trabajador no renuncia a cierta parte del bienestar a que tiene derecho con arreglo a la tasa del salario vigente para su trabajo o el capitalista no ahorra una parte de los ingresos que su capital le produce, tendremos que uno y otro, a medida que el trabajo vaya realizándose, consumirán todo el valor que este trabajo engendra. Y, al terminar su trabajo, el volumen total de la riqueza de la sociedad será el mismo que antes era, a menos que hayan ahorrado una parte de aquello que están autorizados a consumir y que podrían haber consumido sin caer en el derroche. En este caso, el volumen total de la riqueza de la sociedad habría aumentado en la proporción equivalente a todo el valor de estos ahorros. Puede, pues, afirmarse con razón que quienes trabajan en las manufacturas o en el comercio sólo pueden incrementar con sus ahorros el volumen total de riqueza existente en la sociedad" (l. c., págs. 263 s.).

Y Garnier se percata también, con razón, de que la teoría smithiana de la acumulación por medio del ahorro (hasta qué punto se hallaba Adam Smith contaminado por la fisiocracia lo demuestra mejor que nada la crítica que hace de los fisiócratas) tiene como fundamento esta teoría fisiocrática. Dice Garnier:

"Por último, si los economistas afirmaban que la manufactura y el comer-

* Valores.

cio sólo pueden enriquecer la riqueza nacional por medio de sus privaciones, Adam Smith dice exactamente lo mismo, a saber: que de nada sirve fomentar la industria y que el capital de un país jamás engrosaría si la economía no lo incrementara por medio de sus ahorros" (libro II, cap. 3). "Por tanto, Smith está totalmente de acuerdo con los economistas", etc. (l. c., pág. 270).

[6. Los fisiócratas, partidarios de la gran agricultura sobre bases capitalistas]

//239/ Entre las circunstancias directamente históricas que han contribuido a la difusión de la fisiocracia e incluso a su aparición, A[dolphe] Blanqui, en la obra anteriormente citada, apunta:

"De todos los valores que brotan en la caliginosa atmósfera del sistema" (de Law) "sólo quedaron en pie la ruina, la desesperación y la bancarrota. La única que no se hundió en la catástrofe fue la propiedad sobre la tierra." <De ahí que el señor Proudhon, en su *Filosofía de la miseria*, estudie la propiedad de la tierra a continuación del crédito.> "Incluso mejoró su situación, ya que —tal vez por vez primera desde el feudalismo— podía cambiar de manos y fue, en gran parte, distribuida" (l. c., pág. 138). En efecto, "los innumerables cambios de posesión que se realizaron bajo la influencia del sistema comenzaron a fragmentar la propiedad territorial... La propiedad sobre la tierra salía por vez primera del estado de estancamiento en que durante tanto tiempo la había mantenido el sistema feudal. Era un verdadero despertar de la agricultura"... La tierra "pasaba del régimen de las manos muertas al de la circulación" (l. c., págs. 137 s.).

Lo mismo Turgot que Quesnay y sus demás partidarios preconizan también la producción *capitalista* en la agricultura. Dice Turgot:

"El arrendamiento de la tierra... es el método más reciente" (de la gran agricultura, basada en el moderno sistema de arrendamiento) "y el más ventajoso de todos, pero presupone un país ya rico" (véase Turgot, l. c., pág. 21).

Y Quesnay, en sus *Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole*:

"El suelo empleado en los cultivos cerealistas debe agruparse, hasta donde ello sea posible, en grandes fincas arrendables, explotadas por agricultores ricos" (es decir, por capitalistas), "ya que en las grandes explotaciones capitalistas son mucho menores, relativamente, los gastos de mantenimiento y reparación de los edificios, así como los costos, y resulta el producto neto mucho mayor que en las fincas pequeñas."

Y en el mismo lugar citado, Quesnay reconoce, al mismo tiempo, que el aumento de la productividad del trabajo agrícola beneficia al "*revenu net*"* y, por tanto, en primer lugar, al *propriétaire*, es decir, al propietario de la plusvalía, y que el aumento relativo de ésta no proviene

* Ingreso neto.

de la misma tierra, sino de los *arrangements*,* etc., sociales encaminados a incrementar la productividad del trabajo. //240/ Dice, en efecto, en la obra citada:

"Todo ahorro beneficioso <es decir, *au profit du produit net* **> en los trabajos que pueden ejecutarse con ayuda de animales, máquinas, saltos de agua, etc., favorece a la población", etc.

Y también Mercier de la Rivière (l. c., pág. 407) tiene la intuición de que la plusvalía, por lo menos en la manufactura (cosa que Turgot, como más arriba veíamos, aplica a toda producción), tiene algo que ver con los mismos trabajos manufactureros. En el lugar citado, exclama [este autor]:

"¡Moderad vuestro entusiasmo quienes sois ciegos admiradores de los engañosos productos de la industrial. Antes de ensalzar sus maravillas, abrid los ojos y veréis en qué pobreza, o por lo menos en qué penuria, viven los mismos trabajadores que conocen el arte de convertir veinte *sous* *** en el valor de mil táleros. ¿Quién se aprovecha, pues, de este enorme incremento de valores? Desde luego, los que los producen con sus manos no saben lo que es bienestar. ¡Ojalá que este contraste os sirva de lección!"

[7. Contradicciones en las ideas políticas de los fisiócratas. Los fisiócratas y la Revolución francesa]

Las contradicciones [que se dan] en todo el sistema de los economistas. Entre otras cosas, Quesnay se muestra partidario de la monarquía absoluta.

"El poder debe ser uno solo... El sistema de las fuerzas encontradas, en un gobierno, es siempre funesto; pone siempre de manifiesto la escisión entre los grandes y la opresión de los pequeños" (en la obra más arriba citada, *Maximes générales*, etc.).

Mercier de la Rivière[, por su parte,] dice:

Par cela seul **** de "que el hombre está destinado a vivir en sociedad, es su destino vivir bajo el despotismo" ([*L'Ordre essentiel des sociétés politiques*], t. I, pág. 281).

¡E incluso el "amigo del pueblo", el marqués de Mirabeau! Mirabeau *le père*.† 19 Y fue precisamente esta escuela la que, por medio del *laissez faire, laissez aller*, echó por tierra el colbertismo y, en general, toda injerencia del gobierno en los asuntos de la sociedad civil. Sólo permite al

* Arreglos.

** En beneficio del producto neto.

*** Centavos.

**** Por el solo hecho.

† El padre.

Estado seguir viviendo en los poros de esta sociedad, como Epicuro dejaba a sus dioses vivir en los poros del universo. La glorificación de la propiedad sobre la tierra se traduce prácticamente en el postulado de que los impuestos deben gravar exclusivamente sobre la propiedad territorial, [lo que entraña la] virtual confiscación de la propiedad de la tierra por el Estado, ni más ni menos que en el ala radical de los ricardianos. Fue la teoría adoptada por la Revolución francesa, a pesar de las protestas de Roederer y otros.

El mismo Turgot, el radical ministro burgués, con quien se inicia la Revolución francesa. Bajo su falso manto feudal, los fisiócratas trabajan mano a mano con los enciclopedistas /240//.

//241/ Turgot trató de anticiparse a las medidas de la Revolución francesa. Por el edicto de *février* 1776 abolió las corporaciones. (Este edicto fue revocado tres meses después de su publicación.) Suprimió, asimismo, la *corvée des paysans* * en los trabajos de construcción de caminos. E intentó implantar el *impôt unique* ** sobre la renta de la tierra.²⁰

//241/ Más adelante, volveremos una vez más sobre el gran mérito que hay que reconocer a los fisiócratas *respecting the analysis of capital*.***²¹

Aquí, sólo podemos decir, por tanto, que la plusvalía se debe (según ellos) a la productividad de un tipo especial de trabajo, la agricultura. Y, en conjunto, esta productividad especial emana de la misma naturaleza.

Según los mercantilistas, la plusvalía es puramente relativa: lo que uno gana, lo pierde el otro. *Profit upon alienation u oscillation of wealth between different parties*.**** Por tanto, dentro de un país, si nos fijamos en el capital total, no se crea plusvalía. Ésta sólo puede darse en las relaciones entre una nación y otras. Y el remanente que una nación realiza con respecto a otras se representa en dinero (balanza comercial), precisamente porque el dinero es la forma directa e independiente del valor de cambio. Por oposición a esto —pues el sistema mercantilista niega, en realidad, la creación de plusvalía absoluta—, la fisiocracia trata de explicar esta plusvalía: el *product net*. Y, como se atiene al valor de uso, [tenemos que, para ella,] la *única fuente del producto neto* es la agricultura.

[8. Vulgarización de la teoría fisiocrática por el reaccionario prusiano Schmalz]

Una de las expresiones más simplistas de la fisiocracia —muy alejada de Turgot— la encontramos en el viejo olfateador de demagogos²² y consejero áulico del rey de Prusia, Schmalz. Por ejemplo:

“Si la naturaleza le entrega a él” (al *bailleur des bienfonds*) † “el doble

* Prestación personal de los campesinos.

** Impuesto único.

*** Respecto al análisis del capital.

**** Oscilación de la riqueza entre diferentes partes.

† Arrendador de fincas.

de los intereses legítimos, ¿por qué razón convincente podría nadie arrogarse el derecho a arrebárselo?” (*Economie politique, traduit par Henri Jouffroy*, etcétera, t. 1, París, 1826, pág. 90).²³

De este modo, los fisiócratas expresan el mínimo del *salaire*, diciendo que la *consommation* (o *dépense*) *des ouvriers est égale au salaire qu'ils reçoivent*.* O como, en términos generales, lo expresa el señor Schmalz:

“El salario medio, en un oficio, es igual a lo que por término medio consume durante el mismo tiempo el que se dedica a este oficio” (l. c., pág. 120).

“La renta de la tierra es el único elemento del ingreso de una nación: //242/ Tanto los intereses de las inversiones de capital como el salario correspondiente a todas las clases de trabajo se limitan a transferir de unas manos a otras el producto de esta renta de la tierra” (l. c., págs. 309 s.).

“Todo lo que constituye la riqueza nacional es el empleo de la tierra, su capacidad para reproducir anualmente la renta territorial” (l. c., pág. 310). “Si nos remontamos a los fundamentos, a los elementos originarios del valor de todas las cosas, de cualquier clase que ellas sean, debemos reconocer que este valor no es otra cosa que el valor de los simples productos de la naturaleza. Es decir, que, aunque el trabajo añada a las cosas un nuevo valor, elevando así su precio, este nuevo valor o este precio consistirá solamente en la suma de los valores de todos aquellos productos naturales que han sido destruidos, consumidos o utilizados de cualquier modo por el trabajador, a base de la nueva forma que el trabajo les ha infundido” (l. c., pág. 313).

“Este tipo de trabajo” (la agricultura propiamente dicha) “es el único que contribuye a crear nuevos cuerpos, razón por la cual es también el único que hasta cierto punto puede considerarse productivo. Los trabajos preparatorios o industriales... se limitan a imprimir una nueva forma a los cuerpos creados por la naturaleza” (l. c., págs. 15 s.).

[9. Temprana crítica de la superstición fisiocrática con respecto a la agricultura (Verri)]

Contra la superstición de los fisiócratas.

Verri (Pietro): *Meditazioni sulla Economia politica* (primera edición, 1771), t. xv, [ed. por] Custodi, *Parte moderna*.

“Todos los fenómenos del universo, ya sean resultado de la mano del hombre o producto de las leyes generales de la física, no son en realidad *nuevas creaciones*, sino solamente una *transformación* de la materia. La *aglutinación* y la *disgregación* son los únicos elementos con los que el espíritu humano se encuentra a cada paso cuando analiza la idea de la *reproducción*, y lo mismo ocurre con la *reproducción del valor* y de la *riqueza*, cuando la tierra, el aire y el agua de los campos se convierten en trigo o cuando, por mediación de la mano del hombre, la secreción de un insecto se convierte en seda o se combinan algunas partículas de metal para formar un reloj de repetición” (págs. 21 s.). Además, los fisiócratas “llaman *estéril* a la clase de los obreros manufactureros porque, en su opinión, *el valor de los productos manufacturados es igual a la materia prima más los medios de subsistencia consumidos por los obreros de la manufactura durante el tiempo de la fabricación*” (l. c., pág. 25).

* El consumo (o gasto) de los obreros equivale al salario que obtienen.

//243/ En contra de esto, Verri llama la atención hacia la constante pobreza de los *contadini** en contraste con el enriquecimiento progresivo de los *artigiani*** y prosigue así:

“Esto demuestra que quien se dedica a la industria obtiene en el precio que recibe, no sólo la reposición de lo que ha consumido, sino algo más, y este algo más es una nueva cantidad de valor, creado en la producción anual” (l. c., pág. 26). “Por tanto, el nuevo valor creado es la parte del precio del producto agrícola o industrial que aquéllos aportan una vez cubiertos el valor originario de los materiales y los costos de consumo necesarios durante su elaboración. En la agricultura, es necesario deducir la simiente y el consumo del agricultor, y en la manufactura la materia prima y el consumo del trabajador manufacturero, lo que quiere decir que el nuevo valor anualmente creado equivale a la parte restante” (l. c., págs. 26 s.).

* Campesinos.
** Artesanos.

[CAPÍTULO III]

ADAM SMITH

[1. Dos distintas determinaciones del valor, en Smith: determinación del valor por la cantidad de trabajo invertido que se contiene en una mercancía y su determinación por la cantidad de trabajo vivo que a cambio de esta mercancía puede comprarse]

A[DAM] Smith, como todos los economistas *worth speaking of*,* acepta de los fisiócratas el salario *average*** que él llama el *prix naturel du salaire****

“El hombre está obligado a vivir de su trabajo y su salario tiene que alcanzar, por lo menos, para asegurar su existencia. En la mayoría de los casos, tiene que ser, incluso, algo mayor, ya que de otro modo no estaría en condiciones de criar hijos, y la especie de los trabajadores se extinguiría a la vuelta de la primera generación” ([*Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*, París, 1802], t. I, l. I, cap. VIII, pág. 136).

Adam Smith hace constar expresamente que el desarrollo de la productividad del trabajo no favorece al mismo trabajador. Así lo dice en el l. I, cap. VIII [*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*], ed. McCulloch, Londres, 1828:

“El producto del trabajo constituye la remuneración natural o el salario del obrero. En el estado de cosas originario que precede tanto a la *apropiación de la tierra* como a la *acumulación de capital*, el producto íntegro del trabajo le pertenece al trabajador. No hay un terrateniente ni un patrono con el que tenga que repartir. Si este estado de cosas hubiese perdurado, el salario del trabajo *habría ido en aumento con todo el incremento de su productividad* debido a la *división del trabajo*. Todas las cosas habrían ido abaratando, gradualmente” (o, en todo caso, *all those things requiring a smaller quantity of labour for their reproduction, but they “would” not only have become cheaper; they have, in point of fact, become cheaper*).**** “Serían el producto de una cantidad menor de trabajo; y, como las mercancías creadas por cantidades de trabajo iguales pueden, en este estado de cosas, cambiarse naturalmente entre sí, se las habría podido cambiar igualmente, por //244/ una cantidad menor... Sin embargo, este estado de cosas originario, en que el trabajador se beneficiaba con todo el producto de su trabajo, *no podía sobrevivir al momento en que, por vez primera, fue apropiada la tierra y acumulado el capital*. De ahí que terminara mucho antes de que se alcanzaran los más grandes progresos en el incremento de la productividad del trabajo, y resultaría ocioso pararse a investigar

* Dignos de ser mencionados.

** Medio.

*** Precio natural del salario.

**** Todas aquellas cosas que requieren menor cantidad de trabajo para su reproducción, pero no sólo no “habían” resultado, sino que en realidad resultan más baratas.